

UNA AFINIDAD ELECTIVA DE RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT: WALTER BENJAMIN

Rafael Gutiérrez Girardot's Elective Affinity: Walter Benjamin

*Alberto Antonio Verón Ospina **

SINTESIS

En el presente trabajo pretendo acercarme a dos aspectos del pensamiento iberoamericano: el primero es la existencia, desde hace ya largo tiempo de un diálogo entre Europa y América, diálogo que ha sido ejercido por sus hombres de letras. El segundo aspecto es ubicar al pensador colombiano Rafael Gutiérrez Girardot en esa opción de diálogo, para lo cual deseo examinar su relación con Walter Benjamin. Este trabajo considero, puede ser un camino de estudio en lo que atañe a investigaciones de recepción de la cultura.

DESCRIPTORES: *Modernismo; Marxismo; Teología; Hermenéutica*

ABSTARCT

This article attempts to understand two aspects of Latin American thinking. The first is the existence of a long-lasting dialogue between European and American writers. The second is the placing of the Colombian philosopher Rafael Gutiérrez Girardot within this dialogue on the basis of his interpretation of Walter Benjamin's work. The article also seeks to set a path for future research on cultural reception.

DESCRIPTORS: *modernism, Marxism, teology, hermeneutics*

Para citar este artículo: Verón, A.A. (2009), "Una afinidad electiva de Rafael Gutiérrez Girardot: Walter Benjamin". En: Revista Académica e Institucional, Páginas de la UCPR, 85:5-16

En un trabajo previo acerca de Walter Benjamin¹ leí al ensayista colombiano dentro de un grupo de intelectuales nacionales y alemanes que durante la década de los años sesenta publicaron en la revista Eco traducciones, ensayos y menciones relativas a Benjamin.

La formación académica de Girardot es anterior a los

acontecimientos estudiantiles de mayo de 1968 en Francia, así como en la misma universidad alemana donde se produjo el movimiento estudiantil, lo cual se plasma en sus trabajos que resultan harto displicentes frente a estas acciones. Es más; las lecturas de Benjamin realizadas por este, persiguen desmarxistizarlo, o por lo menos situarlo por fuera de los

* Magister en Comunicación Educativa, Universidad Tecnológica de Pereira. Docente, Universidad Tecnológica de Pereira. alveos@gmail.com

¹ VERÓN, Alberto Antonio. Walter Benjamín, pensador de la ciudad. Usos y recepciones en América Latina. Colección ciudadano de a pié. Maestría en comunicación educativa. UTP. Pereira. 2005

dogmatismos políticos del 68 o de la censura que sobre Benjamin ejercieron sus amigos judíos como Adorno y Scholem debido a la admiración que el autor tuvo por Carl Schmitt, o en sus notables búsquedas en el marxismo y en la vida moscovita de los años treinta.

De allí que me parezca interesante penetrar en la lectura que hizo Gutiérrez, como luchó para liberarlo del reduccionismo político de algunos seguidores, aunque termine reconociendo sus atracciones políticas, sus referencias a Marx, sus proximidades al partido comunista y llegué también a dedicarle un estudio comparativo junto al poeta peruano César Vallejo.

De allí que este texto proponga los siguientes momentos:

El primero es mostrar la preocupación de Gutiérrez por librar a Benjamin de las omisiones que hacen sus primeros lectores y divulgadores: Adorno y Scholem.

El segundo es la preocupación del ensayista colombiano por entender que la filosofía de Benjamin no está ajustada a una tradición

argumentativa clásica de la filosofía.

Lo tercero es superar la fragmentación de su obra y aclarar el tema de la militancia política que está en relación con el Benjamin que se ha conocido posteriormente.

En mi libro acerca de la recepción de Walter Benjamin en América Latina me pregunté ¿cómo traza la sutil separación el autor colombiano entre un Benjamin integral donde se recogen las distintas complejidades políticas y culturales de su tiempo, de un Benjamin en manos de las lecturas más acomodadas?² ¿Qué significa realizar una lectura acomodada de un autor? ¿Será que existe una lectura o una hermenéutica completamente neutra? ¿Será que un acto de lectura implica una acción política?

Mi ámbito de estudio son tres artículos de Gutiérrez Girardot donde este aborda la obra de Benjamin:

- Walter Benjamin. Posibilidad y realidad de una filosofía poética.³
- Walter Benjamin y sus afinidades electivas.⁴
- César Vallejo y Walter Benjamin.⁵

2 Ibid,p.104

3 GUTERREZ, Girardot. Aproximaciones. Procultura. Presidencia de la república. Bogotá. 1986. p, 105 - 111

4 Ibid,p.113 - 128

5 GUTIERREZ, Girardot. César Vallejo y la muerte de dios. Panamericana Editorial. Bogotá. 2000. P, 145 - 174

EN BÚSQUEDA DE DIÁLOGOS

El diálogo con autores de otros continentes resulta una manera atrayente de vincularnos como latinoamericanos a la sociedad occidental. Desde las élites letradas de la segunda mitad del siglo XIX, hasta los intelectuales de finales del siglo XX, se puede rastrear en América Latina la aspiración por participar del debate universal, una aspiración que ha movido la entrada al escenario continental de aquellos supuestos *desconocidos* del pensamiento europeo en el panorama intelectual contemporáneo.

Pero también es bueno señalar, que la emergencia de esos desconocidos ha propiciado una multiplicación de las voces que en Latinoamérica tratan de rebasar con el lenguaje los límites de nuestra propia pobreza. De la primera mitad del siglo XIX a las primeras décadas del siglo XX las minorías ilustradas del continente concibieron a París como el modelo cultural y el centro del mundo. Como señala Monsivais “...*la atmósfera general de afrancesamiento no es demasiada la distancia entre las élites de la Habana, Buenos Aires, Managua, Valparaíso, Santo domingo, Quito o la ciudad de*

Méjico”⁶ El nombre bajo el cual se enmarcó la esperanza de inserción de América del Sur en el llamado primer mundo fue *el modernismo*. Sus efectos literarios y políticos resultan decisivos, pues antes que los europeos, fueron los latinoamericanos quienes rebasaron los límites de un lenguaje heredado, y que como en la grandeza de Rubén Darío, abrieron la ruta para que los términos *modernismo* y *postmodernismo* hicieran su recorrido una generación antes que las vanguardias europeas, como bien lo propone Perry Anderson. “...*emergió primero en el inter mundo hispano de los años treinta de nuestro siglo, una generación antes de su aparición en Inglaterra y los Estados Unidos*” (...) “*El panorama del ultramodernismo que ofrecía la antología, dedicada a Antonio Machado, concluía con García Lorca, Vallejo, Borges y Neruda*”⁷

El modernismo latinoamericano persigue desde distintos flancos a los escritores y artistas de las primeras tres décadas del siglo. Este esfuerzo de los hombres de letras del siglo XIX y principios del siglo XX coincide con el afán político por construir algún modelo de nación propia, de modo que se encuentra aparejado entre literatura y política la tarea de *otorgar sentido* gracias al

6 MONSIVAIS, Carlos. Aires de familia. Sociedad y cultura en América Latina. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000. p 127.

7 ANDERSON, Perry. Los orígenes de la postmodernidad. Barcelona: Anagrama. Colección Argumentos. 2000. P 10–11.

lenguaje a un continente que a ojos de algunos extranjeros era solo visto como naturaleza condenada a la barbarie. Y es que contra las teorías del darwinismo social en boga a principios del siglo XX, en las cuales América emerge como un mundo inferior, habitado por razas decadentes fruto de la degradación de las culturas latinas, se levantan las voces que bajo el impulso del *Ariel de Rodó* o la *Raza cósmica* de Vasconcelos interpretan a América bajo la forma de la exaltación, la belleza fulgurante de los ríos, las montañas, los indígenas.

“... el porvenir de América está escrito en la obra de Dios mismo: es una magnífica y espléndida alegoría en que ha revelado los destinos del Nuevo Mundo el gran poeta de la creación universal” escribió José Mármol citado por Monsivais en plena época de construcción de los estados nacionales latinoamericanos. El afán de nuestros hombres de letras ha sido el de defender por todas las rutas posibles un destino para el continente distinto al de la barbarie – papel casi siempre trágico y pobre – un lugar, un sentido que pudiera superar la crisis que parece ser el estado natural de estos pueblos.

Carlos Monsivais⁸ de manera precisa

rastrea ese proceso cultural que se inicia con el modernismo, que tiene a unos héroes intelectuales y unos referentes ubicados en regiones del mundo donde a ojos de aquellos latinoamericanos del momento, acontecía de manera legítima la cultura. No resulta casual que nuestro modernismo fuera el primer movimiento posterior a la independencia capaz de diseñar un rostro nuevo para el continente; “*saberse puntualmente a los poetas es asumir los ritmos prestigiosos del habla y la escritura, es hallar por doquier hermanos en la rima y la metáfora*”⁹

En los años veinte, el deseo de modernización de las clases políticas y económicas, sumado a los imperativos internacionales para que el continente se vinculara a otras posibilidades, coincide con un segundo modelo de unidad latinoamericana fundado en la cultura. La síntesis de ese ideal podrá resumirse en Pedro Henríquez Ureña cuando escribe sobre América, dibujándola al modo de *una utopía*, esa patria grande de todos los hombres del continente.

Otro modelo cultural desde el cual se mira la constitución de una identidad latinoamericana es *el revolucionario*. La influencia de la revolución Rusa

8 MONSIVAIS, Carlos. Op. Cit., p.124.

9 MONSIVAIS, Carlos. Op. Cit., p.124.

llegó también a América, y ya durante los años veinte, es fácil reconocer su huella en los textos sobre el Perú profundo de José Carlos Mariátegui, en las breves y hermosas prosas periodísticas del antioqueño Luis Tejada¹⁰ o en la poesía de Luis Vidales¹¹. Si las élites económicas participaban del ideal de globalización adhiriéndose a las prácticas comerciales del orbe inglés, otros sectores de escritores entrevistaron en esa mezcla de marxismo, troskismo y surrealismo literario francés, una posibilidad de construir vasos comunicantes de carácter internacional. Ese espíritu que imprimía la urgencia de buscar modelos por fuera del continente continúa vivo durante los años sesenta con la revolución cubana, en los setenta con el Chile de Salvador Allende y en los ochenta con Salvador y Nicaragua. Durante todas esas décadas la producción letrada del continente estará articulada a esos modelos propios de la revolución socialista.

Dentro de estas aspiraciones de diálogo América-Europa me permito ubicar a la figura de Rafael

Gutiérrez Girardot. Se puede afirmar por su producción, que Gutiérrez Girardot pensaba en términos de unidad americana; vínculo que incluía a España y la llamada cultura occidental, de cuyas tradiciones se sentía depositario. En la producción ensayística de Gutiérrez Girardot es latente el afán de pensar a Colombia no desde el ombligo mismo del terruño, apelando al decir coloquial, sino en cuanto extensión de un territorio continental y en el panorama de una tradición occidental. Defendiendo esa tradición fustigó, en ocasiones con acertada ironía, en otras con una molestia superioridad y etnocentrismo, las producciones culturales que se plantearan el problema de la identidad en lo terrígena o que hicieran propaganda y abuso del reduccionismo provincial.

También, en aquellas mismas conferencias centradas en el tema de lo hispanoamericano y del expresionismo alemán, dejó referencias continuas a Walter Benjamin, de quien nuestra generación apenas sabía su nombre,

10 Escribe el cronista antioqueño: "Lenin fue un profeta, pero fue todavía mucho más que un profeta porque el mismo alcanzó a realizar una parte de sus profecías y dio los medios prácticos para realizarlas todas" TEJADA, Luis. Libro de crónicas. Bogotá: grupo editorial norma, 1997, p 140.

11 En la reedición de "Suenan timbres" se recoge un artículo de Carlos Vidales donde este dice: "Lenin, aquel que condujo con empecinada y sobrehumana voluntad a millones de seres por el camino de una revolución desconocida, inédita, de la que no había antecedentes en la historia humana, conmovió profundamente a Vidales (...) La revolución Rusa Causó un impacto tan decisivo en la formación de estos jóvenes intelectuales, que todos ellos participaron más de una vez en tareas políticas revolucionarias. De todos ellos, Tejada y Vidales fueron los que más lejos desarrollaron una conciencia marxista, apartándose definitivamente de toda concepción burguesa." VIDALES, Carlos. "La circunstancia social de suenan timbres", en Vidales Luis. Suenan timbres. Bogotá: Colección autores nacionales. Instituto Colombiano de cultura. Segunda edición. 1976, p 233.

suelto en alguna revista como Eco o exhibida en la librería Palabras de Manizales, con títulos esotéricos y atractivos como *Iluminaciones* o *Haschis*. Allí empieza esa relación entre Gutiérrez y Benjamin, obviamente bajo mi presencia de lector.

LAS OMISIONES DE ADORNO Y SCHOLEM SEÑALADAS POR GUTIÉRREZ.

Tras la muerte de este en 1940, las personas que le fueron más cercanas, como el historiador de la cábala Gerard Scholem y el teórico frankfurtiano Teodoro Adorno, habían ya emigrado a Estados Unidos en el caso del primero, o rumbo a Jerusalén en el último. A partir de la década de los cincuenta se inicia la publicación de la obra de Benjamin, y Gutiérrez capta que se empiezan a producir graves omisiones en el caso de Adorno con su fallido trabajo de habilitación *El drama barroco*, el cual contaba con una dedicatoria para Carl Schmitt, el famoso teórico del derecho alemán en tiempos del tercer Reich. Girardot muestra como Adorno al publicar los *Escritos* de Benjamin de 1955 “tachó las citas de Carl Schmitt. Posteriormente cuando publica *Hamlet* y

Hecuba, Schmitt saca a luz la carta de admiración intelectual que le envía Benjamin”. Gutiérrez no se limita a mencionar el evento sino que también presenta la carta.

La deuda con Schmitt consiste en el particular análisis de la figura del soberano y de la excepcionalidad en el uso de la ley a la cual acude con plena potestad. Según el ensayista colombiano, ambos coinciden en la importancia que da Benjamin a Schmitt y en el papel que representa para los dos la teología. La cercanía entre ambas inteligencias, análogas en su “penetración analítica, con igual amplitud de horizonte, con igual lucidez y sentido de la proporción entre el detalle y la totalidad”¹² molestaron a Adorno quien veía a Schmitt y su filosofía enclavadas, y en parte responsables del horror del holocausto padecido por el pueblo judío.

Frente a las parcialidades menores cometidas por Scholem, Girardot no ahonda, remitiendo al lector a Werner Fuld para examinar las proximidades y cercanías entre ambos genios. Existe un texto de Scholem donde el cabalista reconstruye sus proximidades con el amigo muerto.¹³ En lo que coinciden los estudiosos al leer la historia de su amistad es que intuyen en Benjamin al teólogo judío,

12 GUTIERREZ. Ibid, P.117

13 SCHOLEM Gershom. Walter Benjamín, historia de una amistad. Ediciones península. P. 202. Barcelona: 1987.

llegando a utilizar las obras de Scholem para aplicarlas a Benjamin.

Esa postura dominante en los años sesenta y setenta cuenta hoy con poco asidero, aunque no se desconoce la profunda relación epistolar entre ambos, la admiración mutua que se tuvieron, el uso explícito e implícito de sus textos y hasta los intentos que hizo Scholem de rescatarlo de Europa llevándolo a Jerusalén.

LAS CARACTERÍSTICAS INCLASIFICABLES DE SU OBRA.

Girardot acierta cuando de manera temprana nota que en Benjamin se *representa el tipo singular de un autor inclasificable*¹⁴: “...un elemento dinámico (la literatura) que, en contraste con su primer esbozo filosófico, platonizante y monadológico estático, produjo la singular dialéctica de quietud...De ahí la extrema dificultad y el carácter esotérico de sus principales escritos”¹⁵

Las dificultades a las que hace referencia el ensayista colombiano estriban en que para el autor de *Los pasajes* no prima un orden causal de la argumentación. Sus recursos son

otros: la imagen, la alegoría, la idea. De allí que hasta hoy resulte sospechoso hablar de la teoría de Benjamin sino tenemos en cuenta lo que Gutiérrez planteaba, que para este la teoría es un “*instrumento de contemplación o consideración de las cosas, no como construcción explicativa de ellas, consiste solamente en que las ideas son mónadas que se manifiestan y acontecen en el turbio medio de la historia*”¹⁶

En el texto del colombiano se enfatiza que la actividad mayúscula del conocimiento es la hermenéutica, una hermenéutica que detecta las ideas, ubicadas en manifestaciones u órdenes históricos. Ideas son el drama barroco que corresponde a la crisis del mundo medieval con su tensión entre lo supraterráneo y lo humano. Idea es la poesía de Baudelaire donde a través de su prosa y poesía se evidencian las nuevas percepciones de la naciente vida urbana moderna.

Para Girardot el uso recurrente que se hace en la filosofía benjaminiana de recuerdos, alegorías, parábolas, es la manera de traducir la compleja, variada, difícil *estructura de la percepción y la experiencia*¹⁷. Por eso en términos de

14 GUTIERREZ Girardot Rabel. Posibilidad y realidad de una filosofía poética. En: Aproximaciones. Procultura. Bogotá. 1986.

15 Ibid,p.107

16 Ibid,p.108

17 Ibid,p.110

comprensión e interpretación, Gutiérrez asume que la manera de pensar del alemán es la de una filosofía poética, con todo lo que esto implica de reacomodo de una lectura convencional del pensamiento.

USOS MILITANTES Y FRAGMENTACIÓN.

Girardot no vivió en *situación de estudiante* los acontecimientos de Francia y Alemania durante 1968. Pero tampoco en sus textos expresa simpatía por la postura de Benjamin ante el mundo capitalista contemporáneo, lo cual implica que los cuestionamientos y las interpretaciones acerca de usos políticos de la lectura del pensador alemán sean vistos con harta causticidad.

Si el primer redescubrimiento de Benjamin se hizo en 1955 a partir de Adorno, tenemos que el primer renacimiento se produjo entre 1968 – 1969. Textos como “*la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*” y “*El autor como productor*” sirvieron para deducir una invitación y una guía de la acción revolucionaria. Nuestro ensayista reconoce que la inteligencia de Benjamin es crítica y revolucionaria pero no – burocrática, es *no – leninista*. Benjamin no pacta ni con

los halagos de una literatura cómplice de la burguesía, pero tampoco se encuadra en las expectativas de la estética del politburó ruso. A pesar de los requerimientos políticos de su amiga Asja Lacis descritos en su Diario de Moscú, Benjamin no se convierte al partido soviético a pesar de que pasa una temporada en Moscú, de estar enamorado de Asja, de disfrutar las bondades de un gobierno que ha vuelto públicos el acceso al teatro y la música; más que un revolucionario, para Gutiérrez la personalidad Benjaminiana es la de un partisano, la de un francotirador y no la de un guerrillero.¹⁸

También existe una pregunta que data de los tiempos dominantes de la estética soviética: ¿cómo ha de ser el poeta revolucionario, en el doble sentido de creador y político, para cumplir de la mejor manera este cometido estético social? Tanto el judío alemán Benjamin, como el cristiano peruano César Vallejo se verán enfrentados a la misma tensión pues en ninguno de los dos participó la idea de someter su arte a la estética del partido. Para ambos, la revolución social está al orden del día, en tanto el arte participe también de una estética revolucionaria que reconoce e incluye en su programa a los oprimidos.

18 GUTIERREZ, Girardot. Walter Benjamín y sus afinidades electivas. En: Aproximaciones. Procultura. Bogotá. 1986. P. 126.

La teología será el segundo término, menos público, más secreto que anide en ambos. Se trata de una experiencia inmersa en el lenguaje que Gutiérrez evidencia al citar al peruano: *“Hay dolores que espantan, y la muerte es un hecho evidente, pavoroso. Hay gente dura de corazón, y uno puede morir de miseria (...) vuelvo a creer en nuestro señor Jesucristo. Vuelvo a ser religioso, pero tomando la religión como el supremo consuelo de la vida”*¹⁹

La ira ante la injusticia que trasmuta en expresividad religiosa aparece también en Benjamin: *“Siempre ha de triunfar a muñeca que se llama materialismo histórico. Ella puede enfrentarse sin más a cualquiera pero si pone a su servicio la teología que, como se sabe, hoy es pequeña y fea y no debe dejarse ver”*²⁰

La relación teología – política, Benjamin la reconoce en dos orillas de apariencia opuestas: en el marxismo leninismo y en Carl Schmitt cuando legitima el poder excepcional y extraordinario del soberano. Allí terea Gutiérrez Girardot lanzando sus dardos contra

la teología de la liberación que al contrario de teologizar, parroquializó la política.²¹

El ideario de comunión presente en la teoría marxista leninista padece también los embates del ensayista colombiano pues *“la realidad real que se buscaba y la comunión social adquirieron formas teatrales, cuya peculiaridad fue, en algunos casos, su semejanza con cultos eclesiásticos”*.²² Se refiere al llamado comunismo de capilla, al comunismo epigonal, a los partidos de izquierda dogmáticos que han terminado entorpeciendo las posibilidades de redención social de los trabajadores.

Tanto Vallejo como Benjamin inmersos en los torbellinos de los años 20 y 30 tuvieron que afrontar las agudas debilidades de la ortodoxia comunista y hoy les leemos como unos heterodoxos que contaron en palabras de Gutiérrez con *“la conciencia de una insuficiencia en la teoría y de una discrepancia en la praxis, es decir, es un cuestionamiento de la pretensión canónica de la estética del internacionalismo soviético”*²³

19 GUTIÉRREZ, Girardot Rafael. César Vallejo y Walter Benjamín. En: César Vallejo y la muerte de Dios. Editorial Panamericana. Bogotá. 2000.

20 Ibid, p 146 – 147.

21 Ibid, p.147

22 GUTIÉRREZ Girardot, ibid 149.

23 GUTIÉRREZ Girardot, ibid, p.151.

Sumado a las dificultades para comprender el asunto de la militancia y el compromiso político en Benjamin, tenemos el problema de su recepción fragmentaria. Nuevamente acá aparece Gutiérrez Girardot implicado o cercano al asunto debido a que fue él uno de los partícipes en la fundación de la empresa editorial Taurus.

Residiendo en España viaja a Alemania en el año de 1953 desde donde trasmite a sus amigos ibéricos información acerca de libros y novedades que resultaba necesario conocer en el ámbito hispano lector. Se trataba de obras que por causa del horror de la barbarie nazi o por la condena que cayó sobre Alemania permanecían en el anonimato. En ese momento aparece Jesús Aguirre quien estudiaba teología en Austria y al cual Gutiérrez trata con una evidente ironía: *“joven genio, futuro renovador de la moderna teología, posible candidato a arzobispo o cardenal... más tarde confundió a Innsbruck con Frankfurt”*²⁴

Ya en los años sesenta Jesús Aguirre publica en España las primeras traducciones de Benjamin, enfatizando Gutiérrez que en el orden de la lengua castellana se contaba con una publicación en

Buenos Aires que data de 1961. La postura ante Aguirre por parte del colombiano, es agria y mordaz, muy semejante a la que tuvo frente a intelectuales latinoamericanos de mucha valía como Octavio Paz: *“Jesús Aguirre, autor de defectuosas traducciones de Walter Benjamin, fue un peculiar especialista en Walter Benjamin de renombre mundial: aunque no se conoce un solo ensayo y menos un libro suyo. Sobre Benjamin fue invitado por los germanistas norteamericanos a dictar conferencias en varias universidades (...) sin embargo, la especialización en Walter Benjamin y la fundamentación indirecta y fantástica de ella, esto es, su afirmación de que había sido discípulo de Teodoro Adorno en Frankfurt, de que era peculiar miembro de la Escuela de Frankfurt, aunque en la colección de publicaciones de esa escuela no se encuentre un solo título del discípulo español, Jesús Aguirre; esta fantasía irradió a las de una izquierda en España que deseaba y fomentaba la transición”*²⁵

Gutiérrez Girardot no tiene en alta estima las versiones de Aguirre, pero encuentra también que sus supuestas “fantasías” acerca de su carácter de discípulo de Adorno tuvieron eco en las camadas de jóvenes españoles que durante la década de los años sesenta se oponían contra la dictadura.

24 GUTIERREZ, Girardot. Los primeros pasos. En: Taurus. Cincuenta años de una editorial. Tomado de Internet.

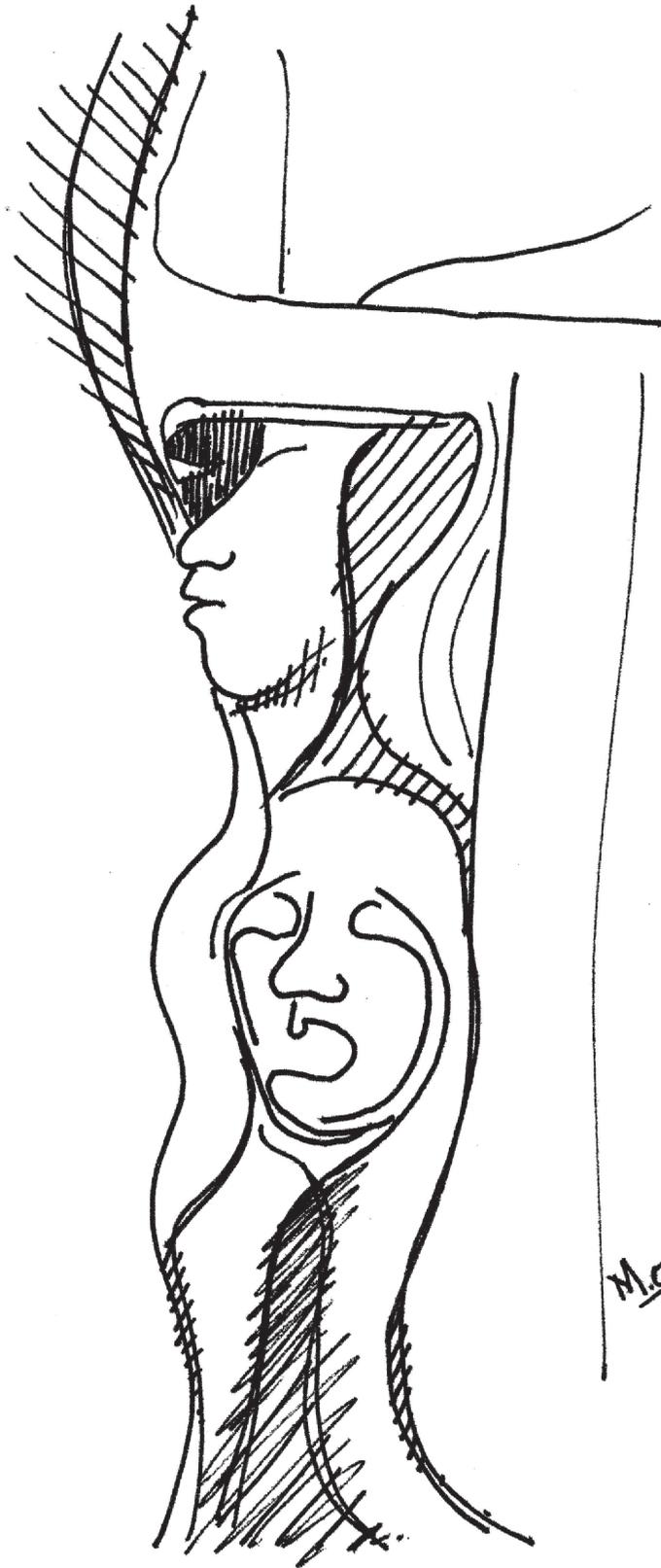
25 GUTIERREZ, Girardot. Los primeros pasos. En: Taurus. Cincuenta años de una editorial. Tomado de Internet.

En Gutiérrez se cumple la tarea del intelectual latinoamericano que dialoga con occidente, sin complejo, en la búsqueda de esa universalidad que supere los falsos límites de los Estados nacionales que heredamos de las élites políticas del siglo XIX. Su reflexión en torno de Benjamin ha sido un aporte y un momento de la recepción latinoamericana del autor. Su lectura contraría las capillas del marxismo soviético y coloca a Benjamin en un lugar muy complejo cuando de analizar el sitio que la cultura y la política ocupan en la vida latinoamericana.

Pero también es cierto, como lo sugerí en principio, que la lectura es un acto político; que una lectura por completo neutral no existe y que Gutiérrez Girardot realiza con su venerado Benjamin una lectura abiertamente política. ¿Será que existe una lectura o una hermenéutica completamente neutra? ¿Será que un acto de lectura implica una acción política?

Benjamin como autor ha ofrecido y está dando para distintas lecturas,

demostrando así la vitalidad y contemporaneidad de su pensamiento. La existencia de un Benjamin canónico se produce en el interior de sus textos, pero no en lo que con estos mismos textos realizan sus exégetas. Importa tener presente que la misma trama de la obra de Benjamin, incompleta, fragmentada hace que también sea abierta. Gutiérrez opera sobre Benjamin a partir de sus propias afinidades y malquerencias. Lo que en estudiosos de Benjamin, como Lowy, son asideros para desarrollos posteriores de la teología de la liberación, de una lectura y una propuesta sobre los excluidos de la historia, resultan en el colombiano, manifestaciones de un pensamiento teológico que no ha salido de su parroquia, aunque esa parroquia sea también Alemania. A pesar que compartamos con el ensayista colombiano su angustia por los abusos que los lectores hagan con el filósofo, es necesario deslindar la preocupación del guardián academicista de un supuesto canon, del fraude irresponsable que se cometa con un pensador de los kilos de Benjamin.



M. a. Vela R
2010